

Activismos juveniles: debates para abordar la acción colectiva juvenil en un mundo en transformación

Youth activisms: debates to address youth collective action in a changing world

GOMER BETANCOR NUEZ (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED),¹ EMMA GÓMEZ NICOLAU (Universitat Jaume I) y YOLANDA AGUDO ARROYO (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED)

Betancour Nuez, Gomer, Gómez Nicolau, Emma y Agudo Arroyo, Yolanda (2024). Activismos juveniles: debates para abordar la acción colectiva juvenil en un mundo en transformación. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(2), pp. 1-23.
Doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.8436>

Resumen

El análisis de los activismos juveniles en el contexto global ha cobrado una relevancia creciente en el subcampo de estudio de los movimientos sociales. El monográfico que se presenta aborda algunos de los principales retos y debates para comprender el papel de las y los jóvenes en las protestas contemporáneas, así como para interpretar los diferentes significados que la participación política tiene en clave generacional. Los principales ejes de debate incluyen la consideración de los nuevos contextos de politización, la dinámica transnacional de las luchas, la irrupción de los feminismos globales, la emergencia de la reacción conservadora y las nuevas subjetividades activistas vinculadas a los procesos de individualización. Asimismo, se examinan los retos que enfrentan estos activismos juveniles frente a las limitaciones estructurales impuestas por el neoliberalismo y las oportunidades que surgen en un entorno de crisis, como la pandemia de COVID-19. Este texto introductorio ofrece una visión crítica y multifacética sobre cómo las juventudes están reconfigurando el activismo contemporáneo, poniendo de relieve las tensiones, contradicciones y potencialidades inherentes a este proceso.

Palabras clave: movimientos liderados por jóvenes, protestas juveniles, compromiso político juvenil, subjetividades activistas, crisis global.

¹ Autor de correspondencia: gbetancor@poli.uned.es

Abstract

The analysis of youth activism in a global context has gained increasing relevance in the sub-field of social movements. This monograph addresses some of the key challenges and debates surrounding the understanding of young people's roles in contemporary protests, as well as the various meanings that political participation holds within a generational context. The central points of debate include the consideration of new contexts of politicization, the transnational dynamics of struggles, the emergence of global feminisms, the rise of conservative reactions, and new activist subjectivities associated with processes of individualisation. It also examines the challenges faced by youth activism in light of the structural constraints imposed by neoliberalism and the opportunities emerging from crisis situations, such as the COVID-19 pandemic. This introductory text provides a critical and multifaceted perspective on how young people are reshaping contemporary activism, highlighting the tensions, contradictions and potentialities inherent in this process.

Key Words: youth-led movements, youth protests, youth political engagement, activist subjectivities, global crisis.

INTRODUCCIÓN

En un contexto global marcado por una creciente incertidumbre y transformaciones sociopolíticas, el presente monográfico se centra en los activismos juveniles y los nuevos compromisos sociopolíticos que emergen en esta coyuntura. En la última década, las juventudes han demostrado una capacidad renovada para movilizarse y articular demandas que trascienden las formas tradicionales de participación política. A pesar del declive observado en la participación electoral y en otras formas institucionales, las y los jóvenes han encontrado en la protesta, las redes digitales y las nuevas formas de organización espacios para expresar su disidencia y para construir alternativas políticas y sociales. Este monográfico, por tanto, pretende abordar desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas las múltiples facetas de los activismos juveniles, explorando tanto las continuidades como las rupturas con respecto a los ciclos de movilización previos.

Las reflexiones contenidas en este número especial giran en torno a una serie de debates cruciales para comprender las transformaciones recientes de los activismos juveniles. Entre estos debates destacan las formas organizativas y las nuevas subjetividades que han emergido en el ámbito juvenil, el impacto de la digitalización y la interacción entre lo *online* y lo *offline* en las militancias juveniles y se examinan los desafíos que enfrentan estos movimientos en la actualidad, desde las limitaciones impuestas por las estructuras neoliberales

hasta las oportunidades que surgen en un entorno de crisis global. Este monográfico busca, así, ofrecer una mirada crítica y multifacética sobre el papel de la juventud en la reconfiguración del activismo contemporáneo, resaltando las tensiones, contradicciones y potencialidades que caracterizan este subcampo de estudio.

En este sentido, en los últimos años, se ha consolidado una interpretación que desafía la idea tradicional de que la juventud está marcada por la apatía o la falta de interés político. Diversos estudios han señalado que esta aparente desconexión no refleja un desinterés intrínseco, sino que es el resultado de un sistema político que margina y subordina a las personas jóvenes, sin atender sus reivindicaciones y preocupaciones específicas (Henn y Foard, 2002; O'Toole, 2015). En lugar de renunciar a su participación política, muchos jóvenes han optado por alejarse de las formas institucionalizadas de la política democrática, explorando nuevas maneras de ejercer su ciudadanía y su activismo político. Este cambio ha dado lugar a una transformación significativa en las formas de implicación sociopolítica de la juventud, con un énfasis creciente en la reflexividad, la acción personalizada y la integración de las esferas *online* y *offline* en sus prácticas políticas (Pickard y Bessant, 2017; Puggioni, 2018; Benedicto y Ramos, 2018).

Este contexto sugiere la necesidad de reorientar la investigación hacia las diferentes formas en que se construyen los compromisos sociopolíticos y los procesos a través de los cuales las y los jóvenes desarrollan sus activismos. Incorporar esta perspectiva permite reconocer el protagonismo de los individuos en una acción social que se inscribe tanto en el tiempo como en el espacio, abarcando dimensiones físicas y virtuales (Massey, 1994). Esta acción social integra trayectorias biográficas individuales, dinámicas de grupos y colectivos y factores estructurales que influyen en los compromisos a lo largo de la vida (Fillieule, 2005; Agrikoliansky, 2017). En esta línea, resulta más apropiado hablar de *activismos juveniles* en plural, reconociendo la diversidad de formas y modalidades a través de las cuales las personas jóvenes expresan sus compromisos en la esfera pública y captando las transformaciones que experimentan las formas tradicionales de militancia.

1. CÓMO SE HAN ESTUDIADO LOS ACTIVISMOS JUVENILES

El estudio de los activismos juveniles ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, reflejando cambios más amplios en los contextos social,

político y tecnológico. Sin embargo, los enfoques tradicionales de la investigación de este fenómeno han sido a menudo criticados por diversos sesgos y limitaciones. Una de las principales críticas a los estudios anteriores sobre este tipo de activismo es el omnipresente enfoque paternalista y adultocéntrico que tiende a socavar la agencia y la autonomía de las y los jóvenes activistas. Las investigaciones a menudo han retratado a los jóvenes como receptores pasivos de la influencia de los adultos en lugar de agentes activos del cambio social (Taft, 2010). Esta perspectiva resta legitimidad a las voces de la juventud y pasa por alto las estrategias y contribuciones innovadoras que aportan a los movimientos sociales. Asimismo, esos enfoques no reconocen las experiencias y perspectivas únicas que aportan las y los jóvenes activistas, lo que a menudo da lugar a análisis que no captan plenamente las complejidades del compromiso juvenil en contextos sociopolíticos ni los significados de la participación en términos de las biografías.

Los estudios tradicionales también han sido criticados por no reconocer adecuadamente el papel central de las personas jóvenes en las recientes oleadas de protesta, como los movimientos contra la austeridad y el activismo contra el cambio climático. Estos movimientos han visto niveles sin precedentes de participación y liderazgo juvenil, desafiando las nociones convencionales de compromiso político (Pickerill y Krinsky, 2012). Por ejemplo, el impacto global de movimientos como Fridays for Future, encabezados por jóvenes activistas, subraya el potencial transformador de la acción liderada por jóvenes (Wahlström et al., 2019). Sin embargo, las investigaciones anteriores a menudo pasaban por alto estos desarrollos, manteniendo marcos anticuados que no daban cuenta de la naturaleza evolutiva del activismo juvenil y su creciente influencia en los debates políticos mundiales.

La llegada de las redes sociales y las tecnologías digitales ha alterado radicalmente el panorama del activismo, proporcionando nuevas plataformas de organización, comunicación y movilización. A pesar de este cambio, muchos estudios realizados hasta hace una década no integraban plenamente las implicaciones del activismo digital en sus análisis (Earl y Kimport, 2011). Estas plataformas han permitido a jóvenes activistas trascender las fronteras geográficas y sociales, facilitando la rápida difusión de la información y fomentando la solidaridad transnacional (Theocharis, 2015). Ignorar el papel de los medios digitales resulta en una comprensión incompleta de este fenómeno, ya que pasa por alto cómo la tecnología da forma a las estrategias, las identidades y los resultados dentro de los movimientos sociales.

Otro sesgo de las investigaciones anteriores es el énfasis en los modelos organizativos de activismo a lo largo de toda la vida, que asumen un compromiso sostenido y continuo dentro de las estructuras formales (Crossley, 2002). Esta perspectiva no tiene en cuenta la naturaleza fluida y episódica de gran parte del activismo juvenil contemporáneo, en el que los individuos pueden participar de forma intermitente y a través de diversas redes informales. O'Brien et al. (2018) destacan que el activismo juvenil moderno a menudo implica una participación flexible y basada en temas, lo que refleja los cambiantes paisajes sociopolíticos y los diversos intereses de las y los jóvenes. Reconocer estos patrones requiere ir más allá de los modelos tradicionales para considerar formas de compromiso más dinámicas y adaptables.

Los estudios también han tendido a pasar por alto las nuevas formas de socialización política, como el compromiso a través de las redes sociales y la participación en actos de movilización a gran escala. Estas vías desempeñan un papel fundamental en la formación de las identidades políticas y el fomento de la acción colectiva entre los jóvenes (Loader et al., 2014). Acontecimientos como la Primavera Árabe y el movimiento Occupy ilustran cómo las formas no tradicionales de compromiso pueden galvanizar la participación de las y los jóvenes e influir en el discurso político (van Stekelenburg y Klandermans, 2013). Incorporar estas formas a los marcos de investigación es esencial para captar todo el espectro del activismo juvenil contemporáneo.

El papel de las emociones en la motivación y el mantenimiento del activismo juvenil ha sido poco explorado en los estudios tradicionales, que suelen dar prioridad a las dimensiones racionales y estratégicas de la participación (Jasper, 2011). Emociones como la ira, la esperanza y la solidaridad son poderosos motores que influyen en cómo y por qué los jóvenes se involucran en el activismo. Estudiosos como Goodwin y Jasper (2006) sostienen que entender los fundamentos emocionales del activismo es crucial para comprender la dinámica y los resultados de los movimientos. La incorporación del análisis emocional proporciona una visión más completa de los factores que inspiran y mantienen el compromiso de las y los jóvenes con las causas sociales.

Metodológicamente, los estudios sobre el activismo juvenil se han basado con frecuencia en enfoques cuantitativos, centrándose en resultados mensurables como las tasas de participación y las estadísticas demográficas (Sherrod et al., 2002). Aunque estos métodos proporcionan datos valiosos, a menudo dejan de lado los procesos matizados y las experiencias vividas que sustentan el activismo juvenil. La investigación cualitativa, que profundiza en las motivaciones, los significados y los relatos personales de jóvenes activistas, ha sido compara-

tivamente infrautilizada. Esta laguna limita nuestra comprensión de los factores subjetivos y contextuales que impulsan el compromiso juvenil. Como señala Gordon (2008), la integración de metodologías cualitativas puede revelar conocimientos más profundos sobre cómo las y los jóvenes conceptualizan y promulgan el activismo, enriqueciendo así el marco analítico y fomentando interpretaciones más holísticas.

Por último, gran parte de la bibliografía existente se ha centrado en el activismo juvenil en el contexto del norte global, ignorando a menudo las distintas experiencias y retos a los que se enfrentan en el sur global. Este descuido se traduce en una comprensión limitada y potencialmente sesgada del activismo juvenil global. Los estudios que sí tienen en cuenta el sur global a menudo no dan cuenta de los diversos contextos socioeconómicos, culturales y políticos que dan forma al activismo en estas regiones. Por ejemplo, el activismo juvenil en el sur global puede centrarse en cuestiones como el acceso a la educación, el empleo y la representación política, que difieren de las preocupaciones predominantes en el norte global (Honwana, 2013). Reconocer estas variaciones contextuales es esencial para desarrollar análisis inclusivos y precisos del activismo juvenil en todo el mundo.

2. ASPECTOS CLAVE DEL DEBATE. CAMBIOS EMERGENTES EN LOS ACTIVISMOS JUVENILES

2.1 Nuevos contextos de politización y socialización política juvenil

En los últimos años han sido determinantes grandes eventos politizadores en la configuración de los nuevos contextos de socialización política para los jóvenes. Eventos como el 15M en España, el *procés* en Cataluña y los estallidos sociales en diversos países de América Latina han desempeñado un papel central en la politización de una nueva generación. Estos movimientos, caracterizados por su capacidad para movilizar a amplios sectores de la población joven, han cuestionado profundamente los sistemas políticos establecidos y han creado espacios de resistencia y protesta que han servido como plataformas de socialización política. El 15M, por ejemplo, fue un catalizador para una nueva cultura política basada en la horizontalidad, la democracia directa y la desconfianza en las instituciones tradicionales (Castells, 2012). De manera similar, el *procés* en Cataluña no solo polarizó a la sociedad catalana, sino que también movilizó a una gran parte de la juventud en torno a la cuestión de la

autodeterminación y los derechos nacionales, redefiniendo así los marcos de pertenencia y lealtad política (Cramer, 2014).

La pandemia de COVID-19 ha sido un parteaguas en la socialización política y activista de las y los jóvenes, funcionando como un *laboratorio sociológico* que ha generado nuevas formas de politización y acción colectiva. Las medidas de confinamiento, la crisis sanitaria y las consecuencias económicas y sociales de la pandemia han expuesto y exacerbado las desigualdades existentes, generando un amplio malestar social que ha impulsado a las y los jóvenes a movilizarse en torno a diversas causas. Durante este periodo, se ha observado un aumento significativo de la participación cívica *online*, con el uso de las redes sociales para organizar protestas virtuales, difundir información y generar presión política. Además, la pandemia ha puesto de relieve la importancia de la salud mental como un nuevo marco para la protesta, especialmente en los países occidentales, donde las personas jóvenes han comenzado a demandar una mayor atención a las cuestiones relacionadas con el bienestar psicológico y emocional en sus comunidades (Betancor et al., 2024).

Por otro lado, el auge de nuevas redes sociales, como Instagram y TikTok, ha transformado radicalmente los procesos de socialización política entre las y los jóvenes. Estas plataformas no solo han facilitado la difusión de valores políticos, sino que también han creado nuevas formas de participación política que combinan el entretenimiento con la acción colectiva. TikTok, en particular, ha emergido como un espacio crucial para la generación de discursos políticos entre las personas jóvenes, permitiendo la viralización de mensajes y la organización de campañas masivas en un corto periodo de tiempo. Sin embargo, estas plataformas también han sido criticadas por su papel en la propagación de desinformación y bulos, lo que plantea nuevos desafíos para la socialización política en un entorno digitalizado (Merrin, 2018). La relevancia de estas plataformas también se observa en la emergencia de *influencers* políticos, quienes han logrado movilizar a grandes audiencias juveniles en torno a causas específicas, fusionando el entretenimiento con el activismo político. Este fenómeno ha dado lugar a lo que algunos autores han denominado «política entretenimiento», donde la distinción entre la información política y el entretenimiento se vuelve borrosa, y las y los jóvenes se convierten en consumidores y productores de contenidos políticos en un entorno mediático altamente dinámico y fragmentado (Boulianne, 2020). Los perfiles en redes sociales con contenido político o activista también han dado lugar al desarrollo de un espacio de profesionalización de los activismos y la emergencia de activistas-marca que proliferan en los diversos ámbitos.

La justicia climática ha emergido como uno de los marcos más importantes de justicia social para las generaciones más jóvenes. Movimientos como Fridays for Future, liderado por la activista Greta Thunberg, han movilizado a millones de jóvenes en todo el mundo, quienes ven en la crisis climática no solo una amenaza para su futuro, sino también una cuestión de justicia intergeneracional y social. Este movimiento ha sido particularmente efectivo en articular una narrativa que conecta la justicia climática con otras formas de opresión y desigualdad, lo que ha permitido a los y las jóvenes construir coaliciones amplias y diversas relacionadas con la defensa del medio ambiente (O'Brien et al., 2018). La politización en torno a la justicia climática les ha llevado a cuestionar los modelos de desarrollo económico predominantes y a demandar cambios radicales en las políticas públicas para garantizar un futuro sostenible. Un movimiento en el que se observa de manera muy clara la diversidad de estrategias y los amplios repertorios de protesta.

2.2 Activismos juveniles en el norte y sur global

El estudio de los activismos juveniles revela significativas diferencias entre las dinámicas y los enfoques adoptados por jóvenes en el norte global y el sur global. Estas diferencias no solo reflejan las disparidades socioeconómicas y políticas entre estas regiones, sino también la diversidad de contextos históricos y culturales que moldean las formas de participación y las demandas políticas juveniles. Un análisis riguroso de la literatura existente permite identificar varios contornos fundamentales que caracterizan estas diferencias y que son cruciales para entender las transformaciones recientes en los activismos juveniles en un contexto global de incertidumbre.

Uno de los factores más destacados en la literatura es el impacto que las diferencias en el nivel de vida tienen en las demandas y los tipos de activismos que emergen en el norte y el sur global. En el norte global, donde los niveles de vida son generalmente más altos, los activismos juveniles tienden a politizar con mucha frecuencia cuestiones posmaterialistas, como los derechos LGTBIQA+, la crisis climática y la igualdad de género. Estas luchas reflejan una preocupación por la calidad de vida y por la ampliación de derechos civiles y sociales en sociedades ya consolidadas desde el punto de vista democrático (Inglehart, 2018). En contraste, en el sur global, donde la pobreza, la desigualdad y la inestabilidad política son más prevalentes, el activismo juvenil está más inclinado a movilizarse en torno a demandas básicas de justicia social, acceso a la educación, la salud y la lucha contra la corrupción y la violencia

estatal. Estas demandas son reflejo de contextos donde los derechos fundamentales y las necesidades básicas no están plenamente garantizados (Cohen y Rai, 2020). No obstante, la crítica a los postulados del posmaterialismo se evidencia en los modos en los que las luchas por la vida en el sur global incorporan las luchas por el territorio, contra las violencias y por la autonomía corporal.

Otro elemento clave es la naturaleza de los estallidos sociales en el sur global, los cuales suelen ser el resultado de la acumulación temporal de descontento social, ofreciendo a los y las jóvenes una oportunidad única para el activismo y la experimentación con nuevas formas de acción colectiva. Estos estallidos, como los que se han visto en Chile, Colombia y Sudáfrica, entre otros, son catalizados por condiciones socioeconómicas adversas y la percepción de una profunda desconexión entre las élites gobernantes y la población general. En estos contextos, las personas jóvenes, a menudo marginadas del poder político y económico, se convierten en actores clave que no solo denuncian las injusticias, sino que también proponen nuevas formas de organización social y política que desafían las estructuras tradicionales de poder (Klander-mans y van Stekelenburg, 2013). Esto contrasta con los activismos en el norte global, donde las movilizaciones suelen ser más continuas y menos explosivas, reflejando una mayor institucionalización de las formas de protesta (Tarrow, 2011).

En cuanto a las especificidades de los temas politizados en el sur global, la literatura destaca que los movimientos juveniles allí están a menudo enmarcados por luchas más amplias por la democratización y contra la oligarquización de las sociedades (Thompson y Tapscott, 2010; Motta y Nilsen, 2011). En países como Brasil, India y México, las personas jóvenes han sido actores clave en la lucha contra la concentración de poder y recursos en manos de pequeñas élites, promoviendo agendas que buscan una mayor inclusión social y una redistribución más equitativa de los recursos. Estas luchas suelen estar interconectadas con cuestiones de soberanía nacional, la defensa de los recursos naturales y la resistencia al imperialismo económico y cultural. En contraste, en el norte global, aunque las luchas contra la desigualdad económica están presentes, las demandas suelen estar más centradas en la protección de derechos y libertades ya adquiridos y en la mejora de las condiciones de vida dentro de un marco democrático más estable.

La transnacionalización de los activismos juveniles es otro aspecto crucial que refleja las diferencias entre el norte y el sur global. A través de la migración y la diáspora, jóvenes activistas del sur global han llevado sus luchas a los

países occidentales, creando redes de solidaridad y aprendizaje mutuo que trascienden las fronteras nacionales. Estas redes permiten que los activismos en el norte global se nutran de las experiencias y perspectivas del sur, incorporando temas como el indigenismo y la interseccionalidad, que han ganado prominencia en los feminismos del sur global (Montanaro, 2017). Este intercambio no es unidireccional: activistas del norte también influyen en los movimientos del sur, aunque a menudo estas influencias reflejan las asimetrías de poder entre el norte y el sur en términos de recursos y visibilidad.

Asimismo, la recuperación de temas en la agenda activista como el indigenismo y la interseccionalidad en los feminismos del sur global y su influencia en los activismos del norte es un aspecto que merece especial atención. Los movimientos feministas en el sur global han ampliado sus marcos de lucha para incluir no solo la igualdad de género, sino también la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, la lucha contra el racismo y la opresión colonial y la búsqueda de justicia económica y ambiental. Estos enfoques han resonado con los movimientos feministas y de justicia social en el norte global, que han comenzado a adoptar marcos interseccionales más amplios en sus propias luchas, reconociendo la importancia de abordar múltiples formas de opresión de manera simultánea (Valencia, 2018; Mohanty, 2013).

2.3 La irrupción de los feminismos globales y una nueva generación de activistas feministas

La última década ha presenciado una notable reconfiguración de los movimientos feministas a nivel global, marcada por la irrupción de un nuevo ciclo de movilización feminista, particularmente visible desde las huelgas globales del 8M (Galdón, 2022). Este fenómeno ha dado lugar a una nueva generación de activistas que no solo se identifican con las luchas feministas tradicionales, sino que también forjan alianzas estratégicas con movimientos LGTBIQA+, estableciendo una plataforma común que aboga por la igualdad y la justicia social desde una perspectiva interseccional. La movilización masiva que ha caracterizado estos eventos ha evidenciado el potencial del feminismo para transversalizar sus valores y demandas en diversas esferas de la vida pública y privada, influyendo significativamente en la agenda política y social en numerosos países (Bayón y Cruz, 2022).

Uno de los aspectos más innovadores de este nuevo ciclo de movilización ha sido la utilización de la huelga como herramienta de lucha. Las huelgas fe-

ministas del 8M han introducido un nuevo marco de protesta que desafía las tradicionales concepciones del activismo laboral y político. Estas huelgas no solo han movilizado a millones de mujeres en todo el mundo, sino que también han redefinido el concepto de huelga para incluir la protesta contra todas las formas de violencia de género, la desigualdad salarial, el trabajo no remunerado y la discriminación sistémica. Esta innovación en las tácticas de movilización ha tenido un impacto profundo en la capacidad del feminismo para articular un conjunto de demandas que han resonado ampliamente en la sociedad, impulsando el debate público y conduciendo a la promulgación de diversas leyes orientadas a promover la igualdad de género y proteger los derechos de las mujeres (Campillo, 2019).

El impacto de esta nueva generación de activistas feministas y LGTBQIA+ no se limita a la esfera pública, sino que también ha sido fundamental en la resignificación política de lo cotidiano. En este contexto, las jóvenes han encontrado en el feminismo un marco conceptual desde el cual construir sus compromisos colectivos. La politización de la vida cotidiana, a través de la denuncia de las microagresiones, el cuestionamiento de las normas de género tradicionales y la defensa del derecho a la diversidad sexual, por ejemplo, ha sido clave para involucrar a una mayor cantidad de jóvenes en la lucha por la igualdad y la justicia social. Esta resignificación ha permitido que el feminismo se convierta en una lente a través de la cual se interpretan y se desafían las estructuras de poder que permean la vida diaria, transformando así la manera en que las y los jóvenes entienden y participan en la política (Dean, 2020).

El nuevo ciclo de movilización feminista también se caracteriza por la adopción de un marco interseccional, que ha generado una mayor inclusión y politización dentro de los movimientos sociales. Este enfoque interseccional no solo reconoce las múltiples y simultáneas formas de opresión que enfrentan las mujeres y las personas LGTBQIA+, sino que también ha permitido la re-materialización del conflicto social al vincular las luchas por la igualdad de género con otras formas de injusticia, como el racismo, la explotación laboral, la invisibilización del trabajo doméstico y la discriminación basada en la diversidad funcional. Este marco ha ampliado el alcance del feminismo, permitiéndole abordar cuestiones que trascienden el género y que incluyen la lucha contra la opresión económica, racial y colonial, lo cual ha sido esencial para atraer a una base más amplia y diversa de activistas (Arruzza et al., 2019).

En este sentido, la capacidad del feminismo para incorporar y liderar estas luchas ha demostrado ser fundamental en la configuración de un nuevo paradigma de movilización social. La convergencia de diferentes movimientos bajo

el paraguas del feminismo ha contribuido a la creación de un espacio inclusivo y pluralista en el que se articulan diversas reivindicaciones, desde la justicia económica hasta la equidad racial y la defensa de los derechos de las personas con discapacidad. Esto ha fortalecido al movimiento feminista, al permitirle adaptarse y responder a una gama más amplia de desafíos sociales y políticos, consolidándose como una de las fuerzas más dinámicas y transformadoras en la arena global actual (Butler, 2018).

2.4 La emergencia de movimientos conservadores en el nuevo ecosistema de politización juvenil

También han surgido movimientos en reacción a estos avances y a las nuevas ideas que los movimientos sociales *progresistas* han ido poniendo en la agenda pública, y que se han mencionado anteriormente. Así, los activismos juveniles han experimentado transformaciones significativas que desafían las narrativas tradicionales que asociaban a la juventud con tendencias predominantemente progresistas. Entre estos cambios, la emergencia de movimientos conservadores dentro del ámbito juvenil ha captado una atención creciente en los estudios sociales y políticos. Estos movimientos, que a menudo se anclan en la defensa de valores tradicionales y en la resistencia a los avances en igualdad de género, derechos LGTBQIA+ y otras formas de justicia social, configuran un nuevo ecosistema de politización juvenil caracterizado por su complejidad y diversidad.

Uno de los contornos más distintivos de estos movimientos conservadores es su capacidad para atraer a nuevos públicos juveniles que se sienten alienados por las corrientes dominantes de activismo progresista. Estos jóvenes, en lugar de movilizarse en torno a demandas de cambio social y político, encuentran en el conservadurismo una plataforma para articular su identidad y sus preocupaciones, a menudo en contraposición directa a los discursos de justicia social que han ganado prominencia en la esfera pública. Estudios recientes sugieren que este fenómeno puede estar vinculado a un *backlash* o reacción conservadora frente a lo que estos jóvenes perciben como una imposición de agendas progresistas que amenazan los valores tradicionales y la estructura social establecida (Norris y Inglehart, 2019). Un ejemplo notable de este *backlash* es la denominada «reacción masculina» a los avances feministas. Este movimiento, que se ha manifestado en diversos países y contextos, aboga por una revalorización de la masculinidad tradicional y critica lo que percibe co-

mo una feminización de la sociedad y la política. Movimientos como el *men's rights activism* y la subcultura *incel* (célibes involuntarios) han proliferado en las redes sociales, utilizando plataformas digitales para difundir sus mensajes y reclutar a jóvenes que se sienten marginados por las narrativas feministas. Estos grupos no solo resisten activamente los cambios promovidos por los feminismos contemporáneos, sino que también propugnan nuevos valores que buscan reinstaurar formas tradicionales de masculinidad y autoridad (Ging, 2017). Esta reacción patriarcal conecta con la sensación de pérdida de privilegios en un contexto de precarización creciente que dificulta trazar trayectorias biográficas sólidas (Kimmel, 2019)

En paralelo, los movimientos conservadores juveniles han desarrollado marcos de significados que compiten con, y en algunos casos complementan, los discursos progresistas predominantes. Estos marcos se construyen en torno a conceptos como la libertad individual, la meritocracia y el respeto a las tradiciones nacionales y familiares. A menudo, estos discursos se presentan como defensas de derechos individuales y libertades civiles frente a lo que se percibe como un exceso de intervención estatal y una censura cultural que limita la libre expresión de ideas conservadoras (Mudde, 2019). Este enfoque permite a estos movimientos atraer a jóvenes que valoran la autonomía personal y que son escépticos frente a las políticas redistributivas y de igualdad de oportunidades. Sin duda, uno de los elementos clave para entender la emergencia de estos movimientos es su presentación bajo la fórmula de lo *antiestablishment*.

Además, el papel de las plataformas digitales ha sido crucial para la expansión y consolidación de estos movimientos conservadores juveniles. En un entorno *online* donde la diseminación de ideas y la creación de comunidades pueden realizarse rápidamente y sin mediación institucional, los y las activistas conservadoras han sabido utilizar estrategias comunicativas innovadoras para atraer a un público juvenil cada vez más desencantado con las formas tradicionales de militancia política. Este fenómeno es visible en la utilización de memes, videos virales y campañas en redes sociales que, aunque de apariencia ligera o humorística, cargan con mensajes profundamente ideológicos que resuenan con la experiencia y la percepción del mundo de estos jóvenes (Nagle, 2017).

2.5 Nuevas subjetividades juveniles e individualización del activismo juvenil

En los últimos años, el activismo ha experimentado un cambio notable que sugiere un proceso de individualización cada vez más marcado (al menos en el norte global). Este fenómeno, que puede ser interpretado como una consecuencia del avance del neoliberalismo y de la expansión de las tecnologías digitales, se refleja en varios indicadores clave que nos permiten analizar cómo el activismo ha pasado de ser una actividad colectiva tradicional a una más centrada en la agencia individual y en las prácticas de autotransformación y automejora (Gómez Nicolau, 2023). Este fenómeno se caracteriza por un mayor énfasis en la acción individual y en la participación en actividades puntuales, en detrimento de una implicación colectiva y sostenida en grupos o movimientos sociales organizados. Diversos factores han contribuido a esta evolución, si bien destaca el papel central que desempeñan las redes sociales y las tecnologías de la información y la comunicación. Estas herramientas facilitan la participación en acciones aisladas o de corta duración, permitiendo a los individuos involucrarse sin necesidad de comprometerse a largo plazo con una causa o movimiento más amplio (Bennett, 2012).

Otro factor crucial en este cambio es la creciente desconfianza en las instituciones políticas y en los movimientos sociales tradicionales. Esta desconfianza ha generado una desilusión con la política convencional y con la capacidad de los movimientos sociales establecidos para lograr cambios significativos. En contraste con el modelo clásico de militancia, caracterizado por un compromiso permanente y disciplinado con una causa específica o un grupo determinado, las últimas décadas han sido testigos de un profundo cambio en las prácticas militantes, especialmente entre las nuevas generaciones. Ejemplos emblemáticos de este cambio incluyen el movimiento 15-M, la juventud movilizada contra el cambio climático y las recientes movilizaciones feministas. Estos acontecimientos han evidenciado que muchos jóvenes que participan en acciones de protesta no solo lo hacen por un interés personal en la causa, sino también por una vivencia personal y directa de los temas en cuestión, lo que los impulsa hacia nuevas lógicas de compromiso que a menudo han sido ignoradas por la investigación académica (Zarzuri, 2018).

En este contexto, los estudios de Pleyers (2019) sobre la cultura alteractivista de las personas jóvenes ofrecen una valiosa perspectiva para comprender las transformaciones en la participación política juvenil. Este enfoque destaca

cómo las estructuras tradicionales están siendo reemplazadas por nuevas formas de colectividad mediadas por tecnologías digitales, en lo que se ha denominado *do it ourselves politics*. Estas nuevas modalidades de acción política permiten a las y los jóvenes redefinir su presencia en la esfera pública, alejándose de las formas convencionales de militancia y explorando nuevas vías de expresión y compromiso. Sin embargo, es fundamental ampliar la investigación en esta área para abarcar la diversidad de modalidades de activismo y para entender cómo, en cada caso, las personas jóvenes expresan sus compromisos y las implicaciones que esto tiene para su rol como ciudadanos/as.

Las plataformas digitales han facilitado la difusión de ideas y la movilización rápida, pero también han contribuido a una fragmentación del activismo. El fenómeno del *slacktivism* o activismo de sofá es una manifestación clara de esta tendencia, donde los y las usuarias expresan su compromiso político principalmente a través de acciones de bajo costo, como firmar peticiones *online*, compartir *hashtags* o cambiar la foto de perfil para apoyar causas específicas. Aunque estas actividades pueden generar visibilidad, a menudo carecen de un compromiso profundo o de una participación sostenida en esfuerzos colectivos, subrayando la tendencia hacia la individualización. Un indicador clave de la individualización del activismo es el auge del activismo de consumo, donde las decisiones de compra se convierten en un acto político. Este tipo de activismo se fundamenta en la idea de que desde la posición de consumidores y consumidoras pueden influir en las prácticas corporativas y en la sostenibilidad global mediante la elección de productos éticos, sostenibles y socialmente responsables. Esta tendencia se aleja de las formas tradicionales de activismo que se centraban en la acción colectiva, como las huelgas, manifestaciones o boicots masivos, y se acerca a una lógica en la que la transformación social se persigue a través de la suma de decisiones individuales.

Esta individualización refleja un cambio profundo en cómo se concibe y se practica el compromiso político en el mundo contemporáneo. Nos sugiere la hipótesis (a contrastar en futuros estudios) de que los activismos están marcados y contextualizados en dinámicas neoliberales y tecnológicas que privilegian la agencia individual sobre la colectiva, la personalización de las causas sobre la pertenencia a movimientos colectivos y la transformación personal sobre la transformación estructural. Este proceso de individualización plantea importantes preguntas sobre la eficacia a largo plazo de estas nuevas formas de activismo y sobre su capacidad para generar cambios sistémicos en un contexto global de creciente incertidumbre y crisis múltiples.

3. SOBRE LOS TEXTOS DEL MONOGRÁFICO

Este monográfico recoge una serie de textos que abordan, desde diferentes perspectivas, la pluralidad de formas que asumen los activismos juveniles en la actualidad, así como los nuevos compromisos que surgen en un mundo marcado por la incertidumbre política, económica y social. Los artículos incluidos en este volumen exploran diversos contextos geográficos y temáticos, ofreciendo un panorama amplio y diverso de las movilizaciones juveniles y sus dinámicas en un mundo globalizado.

El primer artículo, «Meritócratas, irónicos y racionales. La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires», explora los procesos de politización en torno a los jóvenes adheridos al partido de extrema derecha La Libertad Avanza, liderado por Javier Milei. Este trabajo revela cómo la configuración de identidades masculinas específicas puede influir en la politización juvenil, ofreciendo una visión crítica sobre cómo se consolidan determinadas formas de activismo en contextos escolares.

En «Del movimiento estudiantil al paro nacional: oportunidades, bases y marcos para la movilización social en Colombia» se explora el ciclo de movilización social en Colombia entre el 2011 y el 2021, destacando la diversificación de actores, demandas y repertorios de movilización. Este artículo es fundamental para entender las dinámicas de movilización juvenil en contextos de conflicto social prolongado y cómo las y los jóvenes, a través de distintos movimientos, han influido en la configuración de agendas políticas más amplias. El estudio subraya la capacidad de la juventud para articular demandas en un contexto de cambio y cómo estas movilizaciones se han visto transformadas en respuesta a nuevas oportunidades políticas, siendo un claro reflejo de los compromisos sociopolíticos emergentes que define el monográfico.

En «La implicación política juvenil: una explicación de la candidatura desde el modelo de voluntarismo cívico» se explora la participación política juvenil a través de su implicación en organizaciones partidistas y la candidatura política, utilizando el modelo de voluntarismo cívico como marco teórico. Este artículo contribuye significativamente al debate del monográfico al centrarse en los factores que influyen en el compromiso político de alta intensidad, destacando la importancia de los recursos y del asociacionismo previo y cómo estos elementos configuran el acceso a posiciones de poder dentro de los partidos políticos. La exploración de estas dinámicas en el contexto de la juventud española ofrece una comprensión profunda de las motivaciones y ba-

rreras que enfrentan las personas jóvenes en su camino hacia la participación política activa y formal, tema central en la discusión sobre nuevos compromisos sociopolíticos.

El artículo «Las redes sociales en línea como facilitadoras de la participación cívica» analiza cómo la pandemia de COVID-19 ha catalizado nuevas formas de participación cívica, especialmente entre jóvenes. Este trabajo es particularmente relevante en el contexto del monográfico, ya que pone en evidencia cómo las herramientas digitales han reformulado el activismo juvenil, permitiendo no solo la continuidad de la participación cívica en tiempos de crisis, sino también la superación de barreras tradicionales, como las de género. Este enfoque de las redes sociales como facilitadoras de la participación subraya la importancia de los entornos digitales en la configuración de los nuevos compromisos sociopolíticos juveniles.

De forma similar, «Political Influencers on Instagram: The New Digital Agents of Political Engagement in Spain» aborda un fenómeno emergente en el activismo juvenil: la figura del *influencer* político en plataformas digitales como Instagram. Este estudio muestra cómo las y los *influencers* han transformado la manera en que las personas jóvenes se relacionan con la política, fusionando el entretenimiento con el activismo y logrando una alta interacción con un público predominantemente juvenil. La relación de este trabajo con la temática del monográfico es clara, ya que subraya el papel crucial de las redes sociales en la reconfiguración de los espacios de participación política, destacando cómo los nuevos agentes digitales están redefiniendo las prácticas de involucramiento político entre la juventud en un mundo digitalizado.

El texto «¿Y qué acontece del otro lado? Una aproximación a las organizaciones juveniles cívico-constitucionalistas en España» examina el surgimiento de asociaciones juveniles enfocadas en el constitucionalismo cívico, un fenómeno que contrasta y, a veces, complementa otros movimientos sociales más alternativos. Este artículo contribuye al monográfico al mostrar cómo el activismo juvenil no se limita a formas radicales o contestatarias, sino que también puede articularse en defensa de principios constitucionales y democráticos. La diversidad de idearios y estrategias que despliegan estas asociaciones evidencia la complejidad del activismo juvenil en la España contemporánea y su capacidad para generar discursos alternativos en el debate público.

Finalmente, el artículo «¿Cómo resistimos? Teorías y prácticas posanarcas-feministas para el siglo XXI» ofrece una reflexión sobre las nuevas formas de resistencia política radical, inspiradas en el posestructuralismo, el anarquismo

y los feminismos interseccionales y decoloniales. Este trabajo es esencial para el monográfico, ya que proporciona una visión de las prácticas y teorías que subyacen a muchas de las formas actuales de activismo juvenil, destacando cómo las ideologías libertarias y feministas están moldeando nuevas estrategias de resistencia en un mundo marcado por la crisis del sujeto político tradicional. Este artículo enriquece el debate sobre las múltiples dimensiones del activismo juvenil, subrayando la importancia de las teorías críticas en la configuración de nuevas formas de acción política.

4. CONCLUSIONES

Las contribuciones a este monográfico son una buena muestra de la heterogeneidad de los activismos juveniles contemporáneos y de los retos teóricos y metodológicos de su estudio, especialmente si queremos mantener la mirada puesta sobre la agencia y los significados de la participación tanto puntual como sostenida en prácticas que podemos denominar *activistas* entre la población más joven, al mismo tiempo que atendemos el análisis de las transformaciones sociales en sentido amplio en un mundo en crisis —económica, laboral, climática, de ciudadanía, etc.— y las zozobras y los malestares que esto provoca en la población. Las estrategias metodológicas que usemos van a tener que echar mano de la máxima imaginación para poder monitorizar las tan múltiples formas y significados, atendiendo a la dimensión sociomotivacional del activismo, las nuevas formas de socialización política en la era digital y las identidades activistas que intersectan las biografías individuales con los retos y las particularidades de los procesos de emancipación.

Aunque las formas tradicionales de participación y compromiso político estén en crisis, especialmente entre las y los jóvenes, la pluralidad de experiencias y prácticas discutidas en el monográfico sugiere que es apropiado considerar que los activismos juveniles (en plural) constituyen un subcampo de estudio propio en el que, más de veinte años después de la irrupción y la expansión de las tecnologías digitales, seguimos teniendo dificultades para analizar cómo las prácticas *online* y *offline* se relacionan. Esto es especialmente relevante para lograr entender cómo toman forma transnacional y global los debates y las propuestas activistas en sus diversas formas. No cabe duda de que los feminismos se han retroalimentado globalmente generando debates muy ricos que se han nutrido de las experiencias situadas de las activistas. También el movimiento global por la justicia climática ha dado como fruto un reperto-

rio de protesta nutrido, convirtiendo a los y las jóvenes en actores sociales de primera línea con diálogos transnacionales. Este diálogo, no obstante, también lo han producido las propuestas reaccionarias que han adoptado unos modos de operar globales. La aceleración en los procesos de réplica de algunas fórmulas o contornos de acción en esta sociedad red resulta realmente abrumadora.

Esperamos que el contenido de este monográfico sirva para seguir con el debate también sobre la difícil separación entre subjetividades, identidades y prácticas en el terreno de los activismos. Con el concepto de compromisos sociopolíticos pretendemos aunar esos aspectos en los que se entreteje lo individual con lo colectivo en tiempos de vínculos débiles e individualización creciente.

AGRADECIMIENTOS

La edición del monográfico forma parte del proyecto YouthActivisms Compromisos Sociopolíticos y Activismos Juveniles en una sociedad individualizada. Formas, significados y procesos de transformación (PID2020-117529RB-I00) financiado por el Plan Estatal I+D+i, Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrikoliansky, Éric (2017). Les «carrières militantes»: Portée et limites d'un concept narratif. En Fillieule, Olivier et al. (eds.). *Sociologie plurielle des comportements politiques*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). *Feminism for the 99%: A Manifesto*. London: Verso.
- Bayón, Manuel y Cruz, Delmy Tania (eds.) (2022). *Bodies, Territories, and Feminisms. Latin American Compilation of Political Practices, Theories, and Methodologies*. Columbia: Columbia University Press.
- Benedicto, Jorge y Ramos, María (2018). Young people's critical politicization in Spain in the great recession: A generational reconfiguration? *Societies*, 8(3).

- Bennett, Lance (2012). The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), 20-39.
- Betancor, Gomer, Martínez, María, Benedicto, Jorge y Fernández-Trujillo, Francisco José (2024). The impacts of COVID-19 on youth activism in Spain (2020-2022). *Social Movement Studies* (en prensa).
- Boulianne, Shelley (2020). Social media use and participation: A meta-analysis of current research. *Information, Communication y Society*, 23(2), 1-15.
- Butler, Judith (2018). *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*. Harvard: Harvard University Press.
- Campillo, Inés (2019). «If we stop, the world stops»: the 2018 feminist strike in Spain. *Social Movement Studies*, 18(2), 252-258.
- Castells, Manuel (2012). *Networks of outrage and hope: Social movements in the internet age*. Cambridge: Polity.
- Cohen, Robin y Rai, Shirin (2020). *Global Social Movements*. London: Athlone Press.
- Crameri, Kathryn (2014). *Goodbye, Spain? The question of independence for Catalonia*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Crossley, Nick (2002). *Making sense of social movements*. Buckingham: Open University Press.
- Dean, Jodi (2020). *Solidarity of Strangers: Feminism after Identity Politics*. California: University of California Press.
- Earl, Jennifer y Kimport, Katrina (2011). *Digitally enabled social change: Activism in the internet age*. Cambridge: MIT Press.
- Fillieule, Olivier (2005). *Le Désengagement militant*. Paris: Belin.
- Galdón, Carmen (2022). *Un feminismo de código abierto. del Movimiento 15M a las huelgas feministas del 8M (2011-2019)*. Madrid: Ménades.
- Ging, Debbie (2017). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657.

- Gómez Nicolau, Emma (2023). La automejora personal en los discursos activistas feministas y queer juveniles contemporáneos. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 41(2), 265-284.
- Goodwin, Jeff y Jasper, James (2006). Emotions and Social Movements. En Stets, Jan y Turner, Jonathan (eds.). *Handbook of the Sociology of Emotions* (611-635). California: Springer.
- Gordon, Hava Rachel (2008). *We fight to win: Inequality and the politics of youth activism*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Henn, Matt y Foard, Nick (2012). Young People, Political Participation and Trust in Britain. *Parliament. Affairs*, 65(1), 47-67.
- Honwana, Alcinda (2013). *Youth and revolution in Tunisia*. London y New York: Zed Books.
- Inglehart, Ronald (2018). *Cultural Evolution: People's Motivations are Changing, and Reshaping the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jasper, James (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- Klandermans, Bert y van Stekelenburg, Jaqueline (2013). Social movements and the dynamics of collective action. En Huddy, Leonie, Sears, David O., Levy, Jack S. y Jerit, Jennifer (eds.). *The Oxford handbook of political psychology* (774-811). Oxford: Oxford University Press.
- Kimmel, Michael (2019). *Hombres blancos cabreados. La masculinidad en el fin de una era*. Valencia: Barlin Libros.
- Loader, Brian, Vromen, Ariadne y Xenos, Michael (2014). The networked young citizen: Social media, political participation and civic engagement. *Information, Communication y Society*, 17(2), 143-150.
- Massey, Doreen (1994). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Merrin, William (2018). *Digital War: A Critical Introduction*. Oxon y New York: Routledge.

- Mohanty, Chandra Talpade (2013). *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke: Duke University Press.
- Montanaro, Ana Marcela (2017). *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*. Madrid: Dykinson.
- Motta, Sara y Nilsen, Alf Gunvald (2011). *Social Movements in the Global South: Dispossession, Development and Resistance*. London: Palgrave.
- Mudde, Cas (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity.
- Nagle, Angela (2017). *Kill All Normies: Online Culture Wars from 4chan and Tumblr to Trump and the Alt-Right*. Winchester: Zero Books.
- Norris, Pippa y Inglehart, Roland (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'Brien, Karen, Selboe, Elin y Hayward, Bronwyn (2018). Exploring youth activism on climate change: dutiful, disruptive, and dangerous dissent. *Ecology and Society*, 23(3), 42.
- O'Toole, Therese (2015). Beyond Crisis Narratives: Changing modes and repertoires of political participation among young people. En Kallio, Kirsi, Mills, Sarah y Skelton, Tracey (eds.). *Geographies of Politics, Citizenship and Right: Children and Young People as Participants in Politics* (1-15). Berlin: Springer.
- Pickard, Sarah y Bessant, Judith (2017). *Young People Re-Generating Politics in Times of Crises*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Pickerill, Jenny y Krinsky, John (2012). Why Does Occupy Matter? *Social Movement Studies*, 11(3-4), 279-287.
- Pleyers, Geoffrey (2019). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- Puggioni, Raffaels (2018). Choosing to be political: some reflections on youth activism in the US. *Citizenship Studies*, 22(3), 243-258.
- Sherrod, Lonnie, Flanagan, Constance y Youniss, James (2002). Dimensions of citizenship and opportunities for youth development: The what, why, when, where, and who of

- citizenship development. *Applied Developmental Science*, 6(4), 264-272.
- Taft, Jessica (2010). *Rebel girls: Youth activism and social change across the Americas*. New York: NYU Press.
- Tarrow, Sidney (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Theocharis, Yannis (2015). The conceptualization of digitally networked participation. *Social Media + Society*, 1(2).
- Thompson, Lisa y Tapscott, Chris (2010). *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South*. London/New York: Zed Books.
- Valencia, Sayak (2018). El transfeminismo no es un generismo. *Pléyade*, 22, 27-43.
- Van Stekelenburg, Jacqueliën y Klandermans, Bert (2013). The social psychology of protest. *Current Sociology*, 61(5-6), 886-905.
- Wahlström, Mattias, Kocyba, Piotr, de Vydt, Michiel y de Moor, Joost (eds.) (2019). *Protest for a future: Composition, mobilization and motives of the participants in Fridays for Future climate protests on 15 March 2019 in 13 European cities*. Fridays For Future. Recuperado de: https://protestinstitut.eu/wp-content/uploads/2019/07/20190709_Protest-for-a-future_GCS-Descriptive-Report.pdf
- Zarzuri, Raúl (2018). Jóvenes y militancias. Itinerarios teóricos y agenda de investigación. *Academia y Crítica*, 2, 251-269.